

Domingo de Ramos de la Pasión del Señor A2023

Amigos, acabamos de escuchar la narrativa de la Pasión de nuestro Señor Jesús. Tal vez, como yo, estén profundamente conmovidos por lo que pasó a nuestro Señor: desde la adulación de la muchedumbre que lo alababa, luego, se volvió contra él con el grito “crucifícalo” hasta la huida de sus discípulos, cuando las cosas se pusieron calientes.

San Pablo dice que confiando en Dios, nuestro Señor se anonadó de sí mismo, tomando forma de siervo; se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. El sufrimiento de nuestro Señor es un acto deliberado de sumisión a la voluntad del Padre. Jesús aceptó voluntariamente el sufrimiento y la muerte para redimir al género humano.

En la Pasión de nuestro Señor, Dios sufre por nosotros, pero también sufre con nosotros. Como Dios, nuestro Señor soportó los sufrimientos por nosotros y, como hombre, se identificó con nosotros para que en nuestros propios sufrimientos no estemos solos y sintiéndonos abandonados. Cada vez que sufrimos y nos enfrentamos a dificultades, nuestro Señor nos acompaña. Él sabe lo que significa ser humano y sufrir.

La Pasión de nuestro Señor es el cumplimiento del plan de Dios. Cuando el Padre le pidió que ofreciera su vida en rescate por muchos, no se rebeló contra su voluntad. En cambio, dio la espalda a los que lo golpeaban, la mejilla a los que le tiraban la barba, y no apartó su rostro de los insultos y salvazos.

La violencia que nuestro Señor sufrió y aceptó en su Pasión no es una violencia inútil. Su cruz es un acto de amor supremo. Al aceptar morir en la cruz por nuestra salvación, nuestro Señor nos da una prueba de su amor. Cuando alguien ama, le da al amado todo lo que tiene y es.

Esto es lo que nuestro Señor ha hecho en su pasión al ofrecer su vida por nosotros. El sufrimiento de nuestro Señor es un sufrimiento sanador que trae la salvación al mundo. Por sus heridas, todos somos sanados y reconciliados con el Padre y entre nosotros.

Ya que nuestro Señor nos da en su Pasión un ejemplo de amor total, cada vez que también nosotros aceptamos sufrir por los que amamos, repetimos en nuestro propio cuerpo la Pasión de nuestro Señor. Así como el inocente Jesús fue injustamente condenado, cada vez que hacemos sufrir injustamente a la gente, prolongamos la Pasión de nuestro Señor. Por eso la Pasión de nuestro Señor nos desafía a amar con sinceridad, a ser buenas personas, honestas y justas. La pasión de nuestro Señor nos invita a romper la cadena de violencia, verbal y de hecho, especialmente cuando esta violencia se ejerce contra niños, inocentes e inmigrantes.

La Pasión de nuestro Señor nos obliga a perdonar como lo hizo en la cruz, especialmente cuando hemos sido heridos y humillados injustamente. ¡Que Dios los bendiga mientras sufren por el amor de sus seres queridos! ¡Que encuentren en la Pasión de Nuestro Señor Esperanza y consuelo en su propio sufrimiento!

Isaías 50: 4-7; Filipenses 2: 6-11; Mateo 26: 14-27: 66



Fecha de la Homilía: el 02 de Abril, 2023
© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20230302homilia.pdf